

*ACTIVIDADES EXTERIORES**Mayo-Junio de 1990***África****Sudán**

El 3 de mayo, después de una interrupción de seis meses, excepción hecha de algunos vuelos técnicos, el CICR pudo reemprender los vuelos regulares a Sudán. Así pues, desde esa fecha, pudieron alcanzarse, según un plan de vuelo comunicado cada semana a las dos partes en conflicto, las localidades siguientes: Wau, Juba y Malakal, desde Jartum y Kongor, así como Leer y Bor desde Lokichokio (Kenia). Además de transportar a personal del CICR, los aviones cargaron semillas, herramientas y el material necesario para los programas veterinarios.

Los convoyes por carretera, que se dirigen al sur de Sudán a partir de la base de Lodwar en Kenia, siguieron transportando socorros a pesar de las condiciones meteorológicas y de un temblor de tierra que deterioraron las carreteras y destruyeron un puente. Durante el período reseñado, dos convoyes por carretera lograron efectuar los trayectos de Lodwar a Bor y a Kongor. Cabe recordar que, por otra parte, el CICR también envió material en chalanas, por el río Nilo, desde Bor: a Leer por Adal y a Yirol por Ghambe.

Además de socorrer a la población de las regiones afectadas por los conflictos internos, se solicitó al CICR que ayudara a las personas desplazadas a causa de las tensiones que tenían lugar en la frontera entre Sudán y Chad. Los días 27 y 28 de mayo, mediante tres vuelos del CICR, se transportaron socorros (mantas, carpas, jabón, durrha y aceite vegetal) a El Fasher, localidad desde la cual la Sociedad Nacional organizó las distribuciones.

Etiopía

El 19 de junio, se suscribió un acuerdo entre el CICR, el Gobierno de Etiopía y la Cruz Roja Etíope en el que establecen las modalidades de acción de los equipos quirúrgicos del CICR enviados a Etiopía para reforzar las estructuras médicas existentes.

A comienzos de junio, en cuanto el CICR recibió la confirmación de que se aceptaba su asistencia médica en favor de los heridos de guerra, un delegado y un médico se desplazaron a Bahr Dar, a Dessie y a Asmara a fin de evaluar las necesidades en el ámbito quirúrgico. Las capacidades locales de acogida y de tratamiento de los pacientes resultaron ser claramente insuficientes para hacer frente al aflujo de heridos. Por consiguiente, el CICR envió inmediatamente equipos médicos, que llegaron a Addis-Abeba la última semana de junio. El primer equipo quirúrgico empezó a trabajar, en Dessie, el 24 de junio.

Somalia

Un primer convoy por carretera partió del puerto de Berbera el 26 de mayo con destino a Boroma, pasando por Hargeisa. Su cargamento eran víveres destinados a la población desplazada que se refugió en las colinas al noroeste de Boroma: en una misión de evaluación efectuada el mes de febrero, se había observado la gran precariedad de las condiciones de vida de estas personas. Del 28 de mayo al 1 de junio, 14.600 personas recibieron así una asistencia alimentaria. Durante el regreso, los delegados pudieron efectuar misiones de evaluación en los alrededores de Hargeisa.

Por otra parte, la delegación examinó las modalidades de la operación de repatriación de los primeros refugiados etíopes, agrupados en los campamentos situados al noroeste de Somalia. En coordinación con el ACNUR, los Gobiernos y las Sociedades Nacionales de Etiopía y de Somalia, así como con la delegación de Addis-Abeba, pudieron efectuarse los últimos preparativos que hicieron posible dar comienzo a las repatriaciones a principios del mes de julio.

Uganda

A finales de junio, aún no habían podido regresar a sus hogares unas 120.000 personas desplazadas de la región de Kumi, que habían sido agrupadas en más de diez campamentos en el distrito. En una primera etapa, el CICR proporcionó suministros no alimentarios, pues otras organizaciones se habían encargado de la distribución de víveres. Sin embargo, durante el mes de junio, en vista de que las condiciones

de seguridad se hacían cada vez más aleatorias, estas organizaciones se retiraron progresivamente. Ante la urgencia de la situación, el CICR aceptó tomar el relevo de la distribución de víveres a partir del mes de julio y por un período de tres meses. En la última semana de junio, los delegados registraron los datos de unos 8.500 beneficiarios.

Tras un año de ausencia, el CICR regresó a Kitgum, donde sus delegados organizaron una serie de sesiones de difusión, al tiempo que evaluaron las necesidades en el ámbito médico y prosiguieron con el trabajo de Agencia. Por otra parte, el CICR regresó a Soroti, después de haber suspendido sus actividades por tres meses, para proseguir también allí el trabajo relacionado con la Agencia y con la protección de la población civil.

Mozambique

Durante los meses de mayo y junio, se efectuaron varias misiones por carretera en zonas afectadas por el conflicto. En el transcurso de sus desplazamientos en la provincia de Nampula, los delegados comprobaron la necesidad de medicamentos y de material médico básico, que el CICR prevé paliar, a pesar de la precariedad de las condiciones de seguridad y de las dificultades para hacer llegar los socorros y distribuirlos.

En efecto, para llegar hasta las poblaciones aisladas, es necesario desplazarse a pie utilizando senderos entre la maleza y la foresta. Otra misión emprendida en la provincia de Zambezia tuvo que ser prolongada mucho más tiempo del previsto, por motivos de seguridad. Aunque no habían podido mantenerse en contacto con el CICR durante su misión, los delegados pudieron evaluar las necesidades de unas 150.000 personas, que viven en grupos aislados. También en este caso, hacen falta medicamentos y material médico básico, así como infraestructuras sanitarias adecuadas. En cambio, el estado nutricional de las personas vistas parece satisfactorio.

Liberia

A causa de la degradación de la situación, especialmente en la capital, Monrovia, el CICR decidió tomar medidas a fin de proteger a la población civil. Tras el ataque perpetrado a comienzos del mes de junio contra el campamento de personas desplazadas instalado en el marco del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), las agencias onusianas abandonaron el país, y las familias se refugiaron en un centro dirigido por la Federación Luterana Mundial, que fue puesto bajo la protección del emblema de la Cruz Roja.

Por su parte, la Sociedad Nacional ha organizado distribuciones de víveres, que se efectúan tres veces por semana, en favor de las personas desplazadas instaladas provisionalmente en casa de familiares o en refugios improvisados.

Ante el aflujo de personas que solicitan la protección del CICR, la delegación abrió un centro de acogida, el 15 de junio, en una escuela metodista que puede hospedar hasta 1.000 personas. La Sociedad Nacional aseguró también un servicio de enfermería, que funciona día y noche, y suministró a los ocupantes una ayuda alimentaria y material básico.

Los delegados también aseguraron la evacuación de unos sesenta estudiantes extranjeros, a solicitud del ACNUR que, como se recordará, se retiró a comienzos del mes de junio.

En el ámbito médico, el CICR organizó un servicio de ambulancias y, tras la misión de evaluación efectuada en las regiones ocupadas por los rebeldes, decidió suministrar material médico y medicamentos a los hospitales y dispensarios de esas comarcas.

Los países vecinos seguían recibiendo oleadas de refugiados: a principios del mes de junio, 10.000 personas abandonaron Liberia para ir a Sierra Leona, donde la Sociedad Nacional ha abierto una oficina de Agencia.

América Latina

Nicaragua

Desde el comienzo de las negociaciones que culminaron con la desmovilización de la Contra, el CICR manifestó a las partes concernidas su interés por esta dinámica de paz y expresó, en diversas ocasiones, su disponibilidad para colaborar con el reasentamiento de las personas desmovilizadas.

En junio, mientras se desarrollaba ese proceso de desmovilización, la delegación del CICR siguió de cerca la situación esforzándose por detectar las eventuales necesidades de esas personas tanto en materia de protección como de asistencia material. A finales de junio, estaba prevista una ayuda material sólo para las personas civiles desplazadas (Jinotega y Bluefields) y para los refugiados que regresaban a su región de origen (Puerto Cabezas, Río Coco Arriba).

Además de la actividad desplegada por la delegación en el marco de esta desmovilización, en un plano más general, la aplicación del acuerdo de Toncontín del 23 de marzo de 1990, que puso fin a un

conflicto de más de diez años de duración, ha permitido a los delegados comenzar a reducir sus actividades en los lugares de detención: los detenidos de seguridad que visitaba el CICR fueron casi todos liberados. Esas personas amnistiadas y sus familiares siguen recibiendo ayuda del CICR cuando ésta es necesaria.

El Salvador

Los delegados del CICR pudieron seguir más de cerca la situación de la población civil, tanto en el aspecto médico como en el de la protección o el intercambio de noticias familiares. Sus frecuentes recorridos en zonas conflictivas, les permitieron comprobar que la situación tendía a normalizarse, aun cuando los ataques indiscriminados o la explosión de artefactos abandonados, como minas o granadas, continuaban causando víctimas entre la población civil.

Por lo que respecta a las actividades del CICR en el ámbito de la detención, los delegados visitaron, en junio, 94 lugares de detención, donde se entrevistaron con 221 detenidos.

Panamá

Un delegado del CICR visitó, por segunda vez, al general Noriega, destituido durante la caída del régimen militar en Panamá, así como a otros dos prisioneros de guerra panameños, reclusos en el «Metropolitan Correctional Centre» de Miami desde enero de 1990.

Asia

Conflicto afgano

En mayo y en junio, los delegados del CICR residentes en Pakistán y en Afganistán, prosiguieron sus esfuerzos en favor de las víctimas del conflicto afgano. Realizaron misiones en numerosas regiones, a algunas de las cuales no habían podido ir hasta ahora.

Así pues, a principios del mes de junio, un equipo del CICR que partió de Quetta (Pakistán) estuvo por primera vez en Kandahar. En esta ciudad, los delegados se pusieron en contacto con las autoridades locales, procedieron a una evaluación de las estructuras médicas existentes y efectuaron algunas actividades en el ámbito de la Agencia de Búsquedas. Por otra parte, otro equipo que partió de Kabul fue, también por primera vez, a la región de Shakardarah, al norte de la

capital. Esta primera misión, llevada a cabo a principios de mayo, fue seguida de otras cuantas a fin de fijar la oportunidad y el emplazamiento de un puesto de primeros auxilios. En Herat y en Mazar-I-Sharif también se emprendieron negociaciones con las partes interesadas a fin de alcanzar el mismo objetivo.

Al mismo tiempo, se registró una gran actividad en el hospital del CICR en Kabul. El número de heridos admitidos y las intervenciones quirúrgicas practicadas hicieron necesario el envío sobre el terreno, a comienzos de junio, de un cuarto equipo quirúrgico.

Sri Lanka

Desde que comenzaron los enfrentamientos que, desde el 11 de junio, tienen lugar entre las fuerzas gubernamentales y los combatientes del LTTE («Liberation Tigers of Tamil Eelam») en el nordeste de la isla, el CICR ha establecido contacto con las dos partes a fin de recordar el papel de la Institución en este tipo de situaciones. Se estableció un dispositivo de urgencia y los delegados efectuaron varias misiones para evaluar las necesidades humanitarias de la población civil afectada por los acontecimientos. Además, también visitaron a personas detenidas a causa de los acontecimientos, en Trincomalee, Batticaloa y Colombo.

Paralelamente a las actividades desplegadas en la región nordeste, la delegación prosiguió otras tareas, especialmente en el ámbito de las visitas a las personas detenidas en relación con el conflicto entre ceilaneses. Desde que empezaron las visitas, en octubre de 1989, más de 16.000 prisioneros han podido ser visitados en más de 280 lugares de detención, en la capital, así como en provincias.

Conflicto camboyano

El año pasado, persuadido de que el intercambio de noticias entre los camboyanos que viven en los campamentos de la frontera y sus familiares que se quedaron en Camboya es un factor importante para que los primeros decidan libremente regresar a su país, el CICR decidió multiplicar sus esfuerzos en el ámbito de la Agencia de Búsquedas. Después de un año de formación, de reestructuración y de paciente trabajo, resultó que, durante el período aquí reseñado, se estableció una verdadera relación epistolar entre la población de los campamentos y la de Camboya por medio del intercambio de mensajes de Cruz Roja. Además, el número de respuestas positivas que se dieron a las solicitudes de búsqueda relacionadas con personas residentes en Camboya también aumentó considerablemente. En junio, por

ejemplo, el número de respuestas a este tipo de solicitudes, se elevó a 130, mientras que, a título comparativo, sólo fue de 188 para los doce meses de 1989.

Indonesia

El 22 de mayo y el 5 de junio, el CICR organizó el desplazamiento de 45 personas de Timor oriental a Portugal. Cabe recordar que el CICR desarrolla este programa de desplazamientos a Portugal y a Australia desde hace diez años. Hasta la fecha, 930 personas han podido beneficiarse del programa, con el acuerdo de todas las partes interesadas.

Oriente Medio

Irak e Irán

Siempre preocupado por la suerte que corren los prisioneros de guerra capturados por una y otra parte, el CICR les remitió un plan de acción humanitaria: a Irán, el 3 de mayo, y a Irak, el 7 de mayo. En ese documento se solicita que ambas partes se comprometan a proporcionar al CICR la lista de todos los prisioneros identificados como heridos o enfermos, cuya repatriación debería ser inminente, así como la lista de todos los prisioneros de guerra -estén sus datos registrados o no, se trate de internados o no-, a fin de notificar al país de origen y a las familias de los prisioneros y de permitir al CICR establecer un programa de visitas que debería comenzar en ambos países un mes después de la entrega de esa lista.

El director de Actividades Operacionales estuvo poco después en Teherán, del 18 al 21 de mayo, y en Bagdad, del 8 al 12 de junio, para examinar ese plan de acción con las autoridades concernidas.

Tras esas entrevistas, a mediados de junio, el CICR envió a ambas partes una versión final del plan de acción en la que se tenía en cuenta las observaciones hechas por las autoridades de ambos países. Acompañaba el documento una nota verbal en la que se solicitaba a los Gobiernos de Teherán y de Bagdad una respuesta formal a esas proposiciones.

Por otra parte, el CICR, en particular su delegación en Nueva York, prosiguió los contactos con los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y los representantes de diversos otros países para informarles acerca del tenor de ese plan de acción y de la evolución de la situación.

Irán

Tras el terremoto del 21 de junio, que devastó ciudades enteras, particularmente en la provincia de Gilan, la delegación del CICR se inquietó por la suerte corrida por los prisioneros de guerra detenidos en las regiones siniestradas. Según las autoridades, sólo algunos prisioneros de guerra resultaron heridos. Se enviaron formularios de mensajes en blanco a la Media Luna Roja de Irán para que ésta los distribuyera rápidamente entre los prisioneros de guerra en cuestión, a fin de poder tranquilizar a sus familiares en Irak lo antes posible.

Paralelamente, en Irak, los delegados distribuyeron los mismos formularios a los prisioneros de guerra iraníes cuya familia vivía en la zona siniestrada.

Líbano

Mientras el CICR proseguía sus gestiones para obtener la liberación de sus dos delegados secuestrados en Saida, el 6 de octubre de 1989, la delegación de Beirut continuó ayudando a las víctimas del conflicto libanés. En colaboración con la Cruz Roja Libanesa, continuó asistiendo a las familias desplazadas y se transportaron socorros a las nuevas zonas cristianas de combate del Metn y de Kesruan y a las regiones afectadas por el conflicto interchií de Iklim al Tuffah. Prosiguieron las rondas de visitas a los hospitales y dispensarios a los que pudo suministrarse material básico con cierta regularidad, salvo cuando la violencia de los enfrentamientos obligó a la delegación a suspender su acción en ciertos lugares.

Por otra parte, los delegados prosiguieron sus visitas a los lugares de detención, donde vieron a más de 500 detenidos en mayo-junio. Durante ese mismo período, el CICR asistió en dos oportunidades a la liberación de prisioneros por el ejército libanés del general Aun. Los delegados verificaron la identidad de los cautivos liberados y organizaron, para algunos de ellos, el regreso a su hogar. Por su parte, las fuerzas libanesas liberaron, el 7 de junio, a un grupo de seis detenidos.

Israel y territorios ocupados

Tras el atentado de Risón-le-Sión, el 20 de mayo, se produjeron violentos enfrentamientos en todas las regiones de los territorios ocupados. Los delegados del CICR ayudaron a evacuar a los heridos y velaron por que las ambulancias pudieran circular sin problemas. Equipos del CICR recorrieron los hospitales y los dispensarios, a los que suministraron medicamentos y material médico de urgencia, y,

cuando fue necesario, pusieron en contacto a los heridos con sus familiares.

Por último, el CICR señaló en un comunicado que, por segunda vez en menos de un mes, los territorios ocupados habían sido teatro de estallidos de violencia y de una represión que causó cientos de heridos y numerosos muertos. Expresó su gran inquietud por la persistencia y el endurecimiento de ese conflicto y exhortó a la potencia ocupante a hacer todo lo posible por garantizar el respeto de la vida y la integridad física de la población civil.

Europa

Rumanía

Tras los enfrentamientos que se produjeron, los días 13 y 14 de junio, en Bucarest, el CICR ofreció sus servicios al Gobierno rumano para visitar a las personas detenidas a causa de los acontecimientos. Esas gestiones, secundadas por una carta del presidente del CICR, señor C. Sommaruga, al presidente de Rumanía, señor Ion Iliescu, fueron acogidas favorablemente por las autoridades rumanas y la visita de los lugares de detención comenzó el 25 de junio. Desafortunadamente, cinco días más tarde, la tarea fue interrumpida por las autoridades que consideraron que la visita de un delegado del CICR a un detenido sin la presencia de una tercera persona (como lo exigen los criterios del CICR), era contraria a las leyes rumanas. El CICR emprendió inmediatamente gestiones ante las autoridades rumanas para esclarecer la naturaleza de la objeción y obtener garantías en cuanto a la prosecución de las visitas según las modalidades habituales de la Institución.

Por otra parte, después de los citados acontecimientos, el equipo del CICR recorrió los hospitales donde se atendía a los heridos. Gracias, en parte, al material proporcionado anteriormente por el CICR y las Sociedades Nacionales a los hospitales de Bucarest, éstos pudieron hacer frente a esa repentina afluencia de heridos.